

Consulado de Italia
334
Secreto

Situación vasca

San Sebastián, 8 marzo 1937 XV

Señor Embajador,

Al establecerse un frente militar que divide en dos las provincias vascas podría con razón hacer suponer que el problema del separatismo vasco está actualmente resuelto por la mitad y que una parte de los vascos, entendiendo la idea unitaria española, hayan abandonado las aspiraciones de independencia y que solos los vascos de la republiqueta de Bilbao conservan aspiraciones nacionalistas.

En realidad en el estado actual, el problema vasco perdura en cambio en su totalidad.

Los requetés navarros que el 15 de septiembre ocuparon San Sebastián, han quebrado una unidad territorial y geográfica, más o menos individual, pero no han quebrado una unidad moral y nacional radicada en el atavismo de la raza vasca y conformada por la última política eclesiástica que intentaba oponer el nacionalismo vasco a la república masónico-socialista de Madrid.

San Sebastián y Guipúzcoa frente a los requetés victoriosos se han vaciados. 35mil fugitivos han dejado esta unidad mientras las boinas rojas aparecían. En sustancia se podría decir que la población vasca sumisa a Franco materialmente no existe.

Los que ahora están aquí y que ocupan los cargos públicos son navarros, catalanes, madrileños pero los vascos están de la otra parte.

Los que se baten por Franco en el frente del Norte son requetés de Navarra, no ya vascos de Guipúzcoa.

Esto naturalmente en general. Bajando al particular, es cierto que una pequeña minoría vasca ha quedado, pero ella no es formada por gente adherida a la idea unitaria y que ha acogido a los requetés como libertadores (...) septiembre como una triste fatalidad a la cual no podían por el momento sustraerse y no han huido no por ser menos comprometidos o por menos asustados o por menos temerosos de la suerte incertísima de sus cosas. Desde entonces ellos no se han insertado sinceramente en el movimiento de Franco, y siguen en secreto mirando con malos ojos y haciendo votos por los vascos nacionalistas. Son los que el Gobernador denunciaba en un reciente discurso suyo como gente que piensa y siente de modo similar a los que disparan el cañón en el frente de Bilbao.

En fin, también los rarísimos ejemplares de raza vasca que se han convencido de las necesidades unitarias de España - algunos de los cuales han conservado puestos de segunda importancia - muestran, ellos también, unos sentimientos particulares y, por lo

08.03.37 125 ASDMAE

menos, una viva compasión y una profunda comprensión por los hermanos “ilusionados en el error”.

Tal situación, naturalmente no desconocida a las Autoridades, causa una continua obra de depuración especialmente entre los funcionarios y los empleados, depuraciones que aumentan los reclusos y los hambrientos, no aumentando ciertamente los sentimientos unitarios.

Pasamos a los vascos del otro lado. Ciertamente para ellos la situación es bajo muchos aspectos peor. La república de Bilbao paga carísimo su muy efímera independencia. La paga antes de todo con la casi-eliminación del culto (iglesias cerradas, curas de paisano), la paga con la creciente escasez de pan (aumentada por las presas diarias de la marina blanca), la paga en fin con los enormes sacrificios de sangre impuestos por los rojos.

La afirmación tan repetida que los vascos son prisioneros de los rojos corresponde por lo menos en parte a la realidad. Los vascos, también después de las pérdidas de Oviedo, conservarían su superioridad numérica, pero se resenten de la capacidad de reaccionar que es propia de las personas de bien - como en el fondo son los vascos - hacia los asesinos y los delincuentes.

Pero los vascos de Bilbao son doblemente liados. Aunque lograsen con un esfuerzo, que por el momento no parece probable, liberarse del apretón de los rojos, ellos no osarían abandonar el frente, aterrorizados por la inminente venganza de Franco y de los carlistas (...) que acusan a los vascos de un doble crimen: la traición militar de la unión militar con los rojos y la traición política del haber autorizado a los rojos, gracias a la alianza vasca, a atribuirse una sedicente tolerancia religiosa.

Este terror sangriento podría ser peor y hace que los vascos parezcan alineados en la convicción de que dejarlo significaría la masacre.

La única cosa que podría eventualmente convencer a los vascos a hacer una desesperada tentativa para liberarse de los rojos, sería garantizar a los vascos - ya no autonomías, en que, creo, no esperan más -por lo menos una cierta seguridad de salvar la piel. Hasta ese momento los vascos preferirán la dura certeza actual a una letal incertidumbre futura.

No es todavía improbable que la noticia de la caída de Madrid causará al frente del Norte, ya mucho y por muchas razones deprimido, una tal desmoralización que no podría soportar por largo tiempo el impacto reforzado de los requetés y de los falangistas.

Pero aquel día, cuando el problema bélico esté resuelto, no por esto lo estará también el problema del nacionalismo vasco.

Quiera acoger, Señor Embajador, los actos del más devoto obsequio mío.

F. Cavalletti

S.E.

Cav. Gr. Croce ROBERTO CANTALUPO

08.03.37 125 ASDMAE

Embajador de S. M. el Rey de Italia
Emperador de Etiopia
SALAMANCA